

“Creado, redimido, llamado”

(Hechos 2:22-42)

Sal. 8; Pro 8:22-31; Hch. 2:22-42; Jn. 8:54-59.

Cap. Miranda,
Hohenau.**Introducción: Fiesta de la Santa Trinidad**

Hoy es un día especial como Iglesia cristiana, porque celebramos la festividad de la Santísima Trinidad: Un solo Dios en tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. “Dios en tres personas, bendita trinidad”, cantamos en el himno. Verdaderamente, esta es una gran verdad, tan fundamental, tan central para la fe cristiana, que con razón el Credo de Atanasio se atreve a decir: “Esta es la verdadera fe cristiana; que si alguno no la creyere firme y fielmente, no podrá ser salvo” (§ 40).

Para que tengamos una idea sobre quién fue Atanasio, y en honor al cual este credo lleva su nombre, déjenme decirles para comenzar, que este hombre fue un pastor cristiano, que vivió como 300 años después de Cristo. En aquel tiempo, surgió una herejía, una falsa enseñanza, por parte de otro pastor u obispo, llamado Arrio. Arrio enseñaba que Cristo, era el Hijo de Dios, confesaba junto con los demás pastores y con la iglesia toda, el mismo Credo de los Apóstoles que nosotros confesamos en los cultos. Sin embargo, en lo secreto de su corazón, y que luego se descubrió, este Arrio creía otra cosa sobre Dios, y en especial sobre Cristo, que no coincidía con la doctrina de los apóstoles, tal como dice el pasaje de Hechos 2:42. Él creía y enseñaba, que nuestro Señor Jesucristo, en realidad no era verdadero Dios y verdadero hombre. Él decía que Jesús era el Hijo de Dios, pero en el sentido de que, antes de que Dios creara el universo y todas sus criaturas, había creado primero a Jesús, como una criatura especial suya, como si fuera una especie de ángel. Arrio decía que hubo un tiempo, en que Cristo no existía, y que fue creado por el Padre. Arrio enseñaba también, que en realidad, el Padre solamente era Dios.

Los seguidores de el pastor Arrio, pasaron a llamarse con el tiempo de “arrianos”, y hasta el día de hoy los podemos ver por aquí y por allá dando vueltas por las calles, llevando por todas partes la falsa enseñanza de que Jesús no es Dios y hombre, sino tal solo una criatura especial de Dios.

¿Qué hizo la iglesia cristiana con el hereje Arrio? ¿Qué hizo Atanasio? Convocaron a un concilio universal (o sea, ecuménico) en la ciudad de Nicea, en el año 325 dC., para reafirmar la fe transmitida desde el tiempo de los Apóstoles. Ahí es cuando la iglesia toda, formuló el Credo Niceno. No es que la iglesia inventó el dogma de la Santa Trinidad, sino que lo reafirmó basándose con testimonios sacados de las Escrituras. Lo mismo pasa hoy día también con otras controversias que pueden surgir, y que surgen a veces, con respecto a otras doctrinas. Se debe convocar a un concilio, a una asamblea general, para dialogar, y resolver el conflicto, con humildad, con honestidad frente a la Palabra de Dios, que es infalible, y la única regla de fe y práctica en la iglesia cristiana.

Finalmente, ¿qué pasó con el pastor Arrio? No aceptó el Credo Niceno, Por lo tanto, “el Concilio de Nicea no puso fin a la discusión.”¹ “Entre las muchas personas que asistieron al Concilio de Nicea se encontraba un joven diácono alejandrino de tez oscura, y tan corto de estatura que sus enemigos [o sea Arrio y los suyos] se burlaban de él llamándole enano. Se trataba de Atanasio, el secretario de Alejandro”² [el pastor que descubrió la herejía de Arrio y que al principio lo denunció].

Al morir su pastor Alejandro, Atanasio de Alejandría pasó a ser el defensor del Credo Niceno, o sea, de la fe en el Dios Trino. Porque Atanasio veía en la herejía de Arrio una gran amenaza para la fe cristiana. “Lo que Arrio decía era que quien había venido en Jesucristo no era Dios mismo, sino un ser inferior, una criatura. El Verbo era la primera de las criaturas de Dios, pero siempre una criatura. Tales opiniones Atanasio no podía aceptar [como tampoco podemos aceptarlas nosotros, venga de quien venga]... Para él, la controversia arriana no era cuestión de sutilezas teológicas, sino que tenía que ver con el centro mismo de la fe cristiana.”³

¹ González, Justo L. (1994). *Historia del Cristianismo*, Tomo I, Miami: Ed. Unilit, p. 176.

² González, Justo L. (1994). P. 185.

³ González, Justo L. (1994). P. 187.

1. Creado

Por eso hoy es un día especial para la Iglesia cristiana. Es un día importante, porque recordamos en especial quién es el Dios de los cristianos, el Dios que se revela en las Escrituras. No es cualquier Dios. Es el Dios que nos ha creado, nos ha redimido, y nos ha llamado, y nos sigue llamando a la fe y la salvación cada día.

En el Salmo 8, vemos al Dios que se revela como creador. Dios nos ha creado por amor. El Padre, con el Hijo y el Espíritu Santo, me crearon a mí, y a todas las criaturas. En especial cabe al Padre la obra de la creación. Ha creado criaturas visibles e invisibles. La principal criatura visible es el hombre, y de las criaturas invisibles, los ángeles. Podemos preguntarnos, con el Salmo 8: Señor, 3 “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, 4 Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? 5 Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. 6 Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies: 7 Ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo”

Como la principal de las criaturas visibles, el hombre tiene una responsabilidad especial dada por Dios: la de administrar, cuidar, ser mayordomos fieles, sabios, coherentes, de los bienes que Dios nos ha dado, de las personas que Dios puso a nuestro lado, para que les sirvamos, tanto en lo material como en lo espiritual. ¿Hacemos eso con fidelidad? ¿Qué clase de administradores somos como cristianos? ¿Soy responsable en mi trabajo? ¿Soy responsable en cuanto a relaciones sentimentales? Yo no maté a Cristo, como hicieron los judíos bajo Poncio Pilato, pero quizás pude haber matado a alguien material o espiritualmente, sin saberlo. Los judíos no sabían que habían matado a Dios en Cristo, hasta que Pedro vino y les predicó. Por eso, preguntémonos: ¿Soy responsable de lo que digo y hago? ¿Tengo temor de Dios, de él, mi creador, está viendo todo, y que un día me pedirá cuentas de lo que hice, o de lo que dejé de hacer? Por otra parte, ¿cómo cuido, o atiendo, el tema de la ofrenda de tiempo, talentos y dinero, para la misión que Dios tiene a través de su iglesia en la tierra? ¿Estoy ofrendando con fidelidad para el Señor? Debo decirme a mí mismo cada día: Soy una criatura de Dios, y él es el dueño de todo. También de mi vida. Como cristiano, soy por eso un administrador de los bienes materiales y de los dones espirituales que el Señor me ha dado para la extensión de su reino aquí en la tierra. Quiero ser fiel. Ayúdame, Padre celestial, a ser un buen administrador como hijo tuyo en Cristo”.

2. Redimido

La oración por ser buenos y fieles mayordomos, se hace necesaria, al recordar como cristianos que Dios el Hijo, tuvo que venir a este mundo, por causa de nuestras malas administraciones. Esa mala administración, se vino a llamar “el pecador”. Adán y Eva no guardaron, no tuvieron en cuenta la palabra de Dios. Fueron malos administradores de la Palabra de Dios. Por eso el lema de la IELPA este año es “Has guardado mi Palabra” (Ap. 3:8). Y es “Has” con “s”, porque viene del verbo “haber”. “Haber guardado” la Palabra significa, si pensamos en Cristo, en que Él solamente guardó y cumplió los mandamientos de Dios por nosotros, en nuestro lugar. En el Salmo 8 dice: “¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?”. Hay aquí una clara referencia a Cristo, porque él vino a visitarnos como humanidad caída en el pecado, al nacer en Belén, como el Dios de Amor encarnado que es.

Así también dio testimonio de Cristo Jesús el apóstol Pedro el día de Pentecostés. Predicó un sermón cristiano. ¿Cómo yo lo sé? Porque al abrir de boca, predicó a Cristo. ¿Y qué dijo de Cristo? En base a las Escrituras proféticas del Antiguo Testamento, él citó al profeta Joel, que había anunciado que ese día de Pentecostés estaba prometido por Dios, y que ahí mismo ese día se cumplía dicha promesa de la venida del Espíritu. También citó dos salmos de David, el Salmo 16 y el Salmo 110, aplicándolos a Cristo y su resurrección.

Pedro predica a Cristo como el crucificado y el resucitado, y el glorificado a la diestra del Padre, que ha enviado su Espíritu Santo sobre ellos, para que dieran testimonio del Dios uno y Trino. Para que sean testigos de que este Cristo Jesús, es Dios encarnado.

Muchos son los que dicen hoy en día, aun en la iglesia luterana, frases tales como, “No importa donde se congreguen, total todos tenemos el mismo Dios”, o bien “Todos creemos en el mismo Dios”. Son frases engañosas. Pienso que Pedro y la Iglesia del Nuevo Testamento, y Atanasio, y Lutero, no estarían muy de acuerdo con eso. La verdad, no todos tenemos el mismo Dios. Lo que Pedro habla a los judíos en Pentecostés, y que recordamos hoy en el día de la Santa Trinidad, es que el verdadero Dios, es el Dios encarnado, es el Dios revelado en alguien que se llama Jesucristo. Sin Cristo, me encuentro completamente perdido. Pero en Cristo Jesús, por la fe en él y su santo Bautismo, estoy completamente salvado.

El único Dios es el Dios Trino. El resto son ídolos de nuestro corazón pecador, que son estimulados por el diablo, para que así al final seamos arrastrados al infierno, por haber seguido el ídolo del relativismo, el ídolo del materialismo, y el ídolo del hedonismo. Ídolos que esclavizan, que dejan vacía la mente, el alma, y el bolsillo también. Esos son los ídolos que se ven todos los días, con distintos formatos y presentaciones hoy, y a los cuales los jóvenes en especial deben atender para cuidarse de ellos y evitarlos. El ídolo es un Dios de papel, porque cuando viene la lluvia, se desintegra y no queda nada. En cambio, cuando el Dios Trino viene en el bautismo, su agua de vida nos limpia de ídolos mundanos y Él mismo viene a habitar en nosotros y nos salva de esta generación perversa.

Otra cosa importante de la cual Pedro habla, es la clase de Cristo que se revela a nosotros. El verdadero Cristo, además de ser el Dios hecho carne, el Dios por nosotros. Es decir, el Cristo Don. Me ha tocado oír esta semana un mensaje vía celular, sobre estudios bíblicos gratuitos por Internet, y quedé dolido por lo que vi y escuché: Un tipo de Jesús, pero como Jesús ejemplo, sin tener en cuenta ni hablar primero del Cristo Don. Porque el Cristo ejemplo, no te salva de tus pecados. El Cristo ejemplo, viene como cualquier historia de los santos. El Cristo ejemplo, es pura Ley, no es Evangelio, no es Buena Noticia. Déjenle a Moisés y la Ley revelarnos el pecado, y también las buenas obras. Pero no hagan de Cristo un nuevo Moisés. Porque Cristo vino a salvarnos y perdonarnos, entregado por nuestros pecados en la cruz. Dejemos que el Evangelio siga siendo el Evangelio, es decir, la Buena Noticia, que resuena, que se canta y se habla en todos los rincones del hogar, y del mundo. Permitamos al Espíritu Santo hablar por nuestra boca, y confesar: Jesús, tu sangre me salvó, Tú sólo eres el Dios encarnado, Tú solo eres Dios con nosotros. A Ti, con el Padre y el Espíritu Santo, siempre un solo Dios, sea toda gloria y todo honor por siempre.

3. Llamado

Tú sólo me has llamado por tu Espíritu Santo, a través de la Palabra del Evangelio. Cuando yo no te conocía, tú me conociste. Cuando yo no podía hacer hacer, tú lo hiciste todo por mí. Cuando creaste las estrellas, el cielo, y el mar, y la tierra, tú ya pensaste en mí, en que me ibas a salvar. ¿Cómo yo, indigna criatura, perdida en el pecado, el abismo del infierno, podría buscarte a ti, o decidirme por ti? No Señor, ese honor te corresponde sólo ti. Fuiste tú, mi Señor, quien me llamaste por el evangelio. Me demostraste amor y compasión, al incluirme en tu reino, por la gracia del Bautismo. Y me llamas cada a una vida santa mediante tu santa Palabra. Y es tu Santa Cena la que también me sostiene en la fe tuya, la fe en el Dios encarnado. Ya no soy del mundo, ahora pertenezco a Cristo. Ya no quiero seguir el camino de la muerte, sino el camino de la vida, hacia la patria celestial.”

Dice en Hechos 2: 37 “Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? 38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. 39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.”

Queridos hermanos en Cristo: Arrepiéntanse de sus pecados, teman a Dios y confíen en su promesa de vida eterna. Sean bautizados ustedes y sus hijos, “para el perdón de los pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo”. Teman a Dios todos los pueblos del mundo, y confíen su promesa de vida eterna, en Cristo Jesús. Amén.